

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 02. La Biblia me habla que fue revelada por Dios.

El pecado limita la revelación que Dios hace de sí mismo mediante la creación al oscurecer nuestra capacidad de interpretar su testimonio. En su amor nos dio una revelación especial de sí mismo para ayudarnos a obtener respuestas a estas preguntas. Mediante el Antiguo y el Nuevo Testamento Dios se reveló a sí mismo ante nosotros en una forma específica, no dejando lugar a dudas en cuanto a su carácter de amor. Su revelación vino primeramente mediante los profetas; luego la revelación máxima, mediante la persona de Jesucristo (Heb. 1:1,2).

La Biblia contiene tanto proposiciones que declaran la verdad acerca de Dios como la revelación misma de él como persona. Ambos aspectos son necesarios.

Necesitamos conocer a Dios mediante Jesucristo (Juan 17:3), “conforme a la verdad que está en Jesús” (Efe. 4:21). Y mediante las Escrituras, Dios penetra en nuestras limitaciones mentales, morales y espirituales, comunicándonos su anhelo de salvarnos.

Ésta revela a Dios y expone la humanidad. Expone nuestra dificultad y revela su solución. Nos presenta como perdidos, alejados de Dios, y revela a Jesús como el que nos encuentra y nos trae de vuelta a Dios. Jesucristo es el foco de la Escritura. El Antiguo Testamento presenta al Hijo de Dios como el Mesías, el Redentor del mundo; el Nuevo Testamento lo revela como Jesucristo, el Salvador. Cada página, ya sea mediante símbolo o realidad, revela alguna fase de su obra y carácter. La muerte de Jesús en la cruz es la revelación máxima del carácter de Dios.

Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia.

Los escritores de la Biblia declararon que ellos no fueron los originadores de sus mensajes, sino que los recibieron de Dios. Fue mediante la revelación divina que ellos pudieron “ver” las verdades que comunicaron (Isa.1:1; Amós 1:1; Miq.1:1; Hab. 1:1; Jer. 38:21).

Existe un paralelo entre el Jesús encarnado y la Biblia: Jesús era Dios y hombre combinado, lo divino y lo humano hecho uno. De modo que la Biblia es lo divino y lo humano combinado. Como se dijo de Cristo, también se puede afirmar de la Biblia que “aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Esta combinación divino-humana hace que la Biblia sea única entre toda la literatura.

La Biblia revela el plan de Dios en su interacción dinámica con la raza humana, no en una colección de doctrinas abstractas. Su revelación propia se origina en hechos reales que ocurrieron en lugares y épocas definidas. Los sucesos de confianza de la historia son de extrema importancia porque forman un marco para que podamos comprender el carácter de Dios y su propósito para nosotros. Una comprensión exacta nos conduce a la vida eterna, pero una interpretación incorrecta conduce a la confusión y a la muerte.

Desde el Edén, la estrategia de Satanás ha consistido en invalidar la Palabra de Dios, y en el lugar de ella, imponer la tradición de los hombres (Mar. 7:13). El diablo es consciente de que, si logra distraer nuestra atención de la Palabra de Dios, habrá conseguido despojarnos del alma más eficaz en nuestra batalla contra el mal. “Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran engaño” (Evento de los últimos días, cap.5, p.59).

Reto: Extrae el texto o la temática que no comprendes de la Biblia, llévalo a Dios en oración y pídele discernimiento del Espíritu. Si la misma Palabra no te da respuesta no dudes en buscar ayuda al pastor u otro líder que te aclare correctamente. Despoja de tu mente cualquier duda de las enseñanzas bíblicas.

FARO DIVINO, gracias por revelarme las verdades eternas de una manera comprensiblemente humana